

¿ES POSIBLE ERRADICAR EL TRABAJO INFANTIL EN LA MINERÍA DE GEMAS DEL NE ARGENTINO?

Andrea Mastrangelo

Doctora en antropología social.

Investigadora Universidad Nacional de Misiones-CONICET

Docente Universidad Nacional de Buenos Aires.

Miembro de la Red CYTED por la Minería Responsable, RESPOMIN.

Argentina

Este pequeño artículo, propone, abrir un debate sobre las limitaciones estructurales para cumplir la voluntad de erradicar el trabajo infantil.

Considera que la explotación de mano de obra infantil es la forma en que las unidades domésticas del lugar de estudio logran su reproducción social, en tanto se trata de población marginada de los proyectos de desarrollo hegemónicos localmente: en esa micro región en frontera con el Sudoeste brasileño y el Sureste paraguayo, entre 1988 y 2002, se dio un aumento exponencial de las superficies reforestadas con pinos, destinados a producir pasta de celulosa y derivados de la madera¹.

La selección del lugar de estudio fue intencional, ya que allí hay 7 yacimientos de geodas en producción. De este total de yacimientos, 4 son explotaciones formalizadas, con tenencia del suelo y derechos del subsuelo regularizados, que extraen piedra regularmente. Tres de ellos están montados como atractivos lugares de visita para el turismo (se pueden recorrer pequeños túneles, tienen cultivo de plantas acuáticas y peces en las cavas que exhiben geodas en el basalto). Un quinto yacimiento formalizado, lo fue como parte de un proyecto de desarrollo de la cooperación internacional, y si bien tiene regularizada su situación tributaria, la cooperativa que debía explotarla atraviesa una grave crisis.

Finalmente existen dos yacimientos informales, que son simples conjuntos de pozos abiertos en tierras de propietarios ausentes, sin permiso del propietario de la tierra ni derecho sobre el subsuelo, de donde se extraen piedras preciosas con herramientas de uso corrientes en casas rurales: palas, cortahierros y a veces con

¹ Dentro de esa región foresto-industrial, el lugar de estudio de esta investigación fue el barrio Piedras Preciosas, en la localidad de Puerto Wanda, municipio de Wanda, Departamento de Iguazú, Provincia de Misiones. En el municipio de Wanda viven 12.779 personas (IPEC en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001)

la simple percusión de piedra contra piedra. La forma de explotación predominante en todos los yacimientos es a cielo abierto. Las gemas que se extraen son calcedonias con y sin cristales, amatista, cuarzo hialino, cuarzo ahumado, cuarzo rosado y citrino (falso topacio).

La cantidad de mano de obra ocupada varía según se trate de los emprendimientos de la economía formal o informal y también es cíclica, en relación con las temporadas turísticas. A modo de estimación, en la minería formalizada hay 100 ocupados directos permanentes, 30% de esa fuerza de trabajo realiza trabajo minero en sí, incluida la talla de gemas que la realiza una mujer. En las tareas no mineras (comercialización, guía turística) 98% de las ocupadas son mujeres.

En la minería informal, en tanto, 32 familias son las que reconocen dedicarse a la actividad minera durante todo el año, lo que permite afirmar que 128 personas están involucradas en la minería informal, siendo fuerza de trabajo infantil el 67% de la mano de obra utilizada.

Tanto en la minería formal como en la informal, la cantidad de ocupados varía estacionalmente en las temporadas de turismo, llegando a duplicarse en Semana Santa y el receso escolar del invierno (mes de Julio).

El trabajo minero en Wanda

Los niños mineros de Wanda son predominantemente varones entre 7 y 11 años que realizan su trabajo en el contexto de sus familias y procuran el beneficio para sí (se compran zapatos, ropa o comida).

Junto a algunos hombres jóvenes (entre 15 y 50 años) son quienes realizan el trabajo minero (destape del basalto y extracción de gemas). El trabajo se realiza en pequeños pozos rodeados de pinares donde se concentra humedad, lo que aumenta la posibilidad de accidentes traumáticos y derrumbes. Otros riesgos laborales típicos del pozo minero son picaduras de víboras y exposición a vectores de hantavirus.

La comercialización se realiza inmediatamente y casi sin elaboración. Las vendedoras callejeras prefieren comprar gemas a niños. Su argumento es claro: *“los niños venden más barato”*, hecho cierto, ya no contabilizan en el costo de su fuerza de trabajo. Cuando no consiguen una compradora mayorista son ellos mismos quienes comercializan las piedras, ofertándolas a los automóviles de turistas en platos de chapa enlozada. Durante el trabajo de campo entre 2004 y 2005 hubo tres accidentes de tránsito con niños mineros en la circunstancia de correr los automóviles de los turistas, uno de ellos fatal.

Todos los chicos de la calle de las piedras reparten el tiempo de trabajo en el pozo minero y la oferta a turistas en la calle con la asistencia a la escuela pública elemental. Hablar de cómo les va en la escuela los avergüenza: repiten los grados recurrentemente y dejan la escuela a los 14 ó 15 años habiendo cursado como máximo la mitad del ciclo escolar (los varones dejan la escuela antes que las niñas). Las maestras atribuyen el fracaso a la mala alimentación durante la primera infancia y a la falta de incentivo de las familias que *“no valoran la importancia de escuela”*. A estas razones podríamos sumar el estrés y la fatiga producidas por el trabajo en un cuerpo en desarrollo y con carencias nutricionales.

Esta infancia y esta forma de trabajo infantil no son la única forma de ser niño en Wanda, porque en su estructuración están presentes una condición étnica, el género y la clase social. Esta infancia de calle y minera es la infancia de los varones criollos con padres aptos para el trabajo que no lo tienen, están ausentes o tienen un empleo flexibilizado. Sólo ocasionalmente algunas niñas dejan el trabajo doméstico para procurar dinero en la calle.

Quizás porque no dejan de asistir a la escuela ni trabajan bajo un régimen de contrato laboral para un tercero, es difícil establecer cuántas horas trabajan y cuál es la medida en que el precoz ingreso al trabajo incide en la reproducción de la pobreza y la exclusión. Ellos no se quejan y nadie a su alrededor parece verlos. El hecho que estén vinculados al trabajo y procuren su dinero es visto por sus padres y por la comunidad como una enseñanza positiva: les están transfiriendo habilidades de supervivencia, *“ya que el día de mañana, quién sabe... como no les va bien en la escuela...”*. Sus padres han trabajado también desde los 4 ó 6 años. El trabajo de *“limpiar patios”*, *“carpir”* o *“ayudar en las cosechas”* son ámbitos conocidos y en los que todos los miembros de la familia tienen habilidades reconocidas.

Así, los padres o adultos a cargo suelen fomentar la permanencia en el ámbito del trabajo porque es un ámbito próximo, donde se conocen las reglas y donde el beneficio es inmediato. Mientras que ante la hostilidad, la diferencia de clase y las dificultades, la escuela se transforma para los chicos del Piedras Preciosas en un ámbito culturalmente ajeno, asociado como casi todo lo que sea predominantemente gringo, a la subordinación. La actitud de resistencia en la cultura criolla es la misma trampa que reproduce el círculo de la exclusión.

El trabajo infantil minero en Wanda debe ser también considerado en su dimensión histórica y en el contexto sociocultural en que acontece. La mano de obra infantil es constitutiva de la economía provincial, especialmente por las características socioeconómicas que imprimió a la sociedad provincial la organización del trabajo en las chacras.

Según una investigación de Martha Palomares (1975) fue hacia 1926 que la Ley de Colonización N° 4.167 estableció como normales los lotes de 25 Ha., para las

chacras de colonización como las creadas en el Municipio de Wanda. Sin embargo:

“la determinación del tamaño normal de los lote en 25 Has., no se basaba en un cálculo racional de la rentabilidad media de la inversión. La medida aludida presenta serios inconvenientes por cuanto no contempla la proporción de tierra efectivamente utilizable, coeficiente variable según las zonas. (...) por añadidura, hacía tiempo en que las mejores tierras de Misiones estaban en manos particulares. De acuerdo con estos hechos, no cuesta deducir que la utilidad de un **lote normal** tuvo consecuencias desfavorables sobre la rentabilidad de las explotaciones desarrollados en ellos”.

Slutzky (1975) también considera que en Misiones, el lote de 25 has. está por debajo de la unidad económica y no permite una capitalización adecuada del grupo familiar instalado. De modo que:

“si bien la colonización oficial y privada permitió el asentamiento de una capa numerosa de pequeños y medianos productores (entre 1914 y 1937 se instalado alrededor de 12.000 nuevos productores), la escasa dimensión de sus unidades no les permitió capitalizarse ni desarrollar la suficiente diversificación como para lograr plena ocupación e ingresos adecuados (citados por Gabriela Schiavoni (1995: 66).

Estas características de sub-capitalización de las unidades de producción, hizo que tendieran a incrementar rentabilidad mediante la autoexplotación de fuerza de trabajo doméstica, que “naturalmente” incluye trabajo infantil. La necesidad de la participación de los niños en el proceso de trabajo para asegurar la capitalización y la reproducción de las unidades domésticas es encendidamente defendida por los líderes del Movimiento Agrario Misionero, como un valor positivo de la cultura rural campesina de Misiones (Diario Primera Edición 26/7/2005:1 y 6).

Este análisis histórico nos permite comprender cómo el trabajo infantil en Misiones está atado a la estructura de la organización económica, en tanto la autoexplotación es la base para la reproducción simple y ampliada de los pequeños propietarios y trabajadores rurales. Esto es, puede ser que el trabajo infantil minero en Wanda sea una forma de trabajo relativamente reciente. Pero los padres y los abuelos de los niños actuales han sido también trabajadores infantiles en el agro. Esta saga de niñas y niños inmersos en la explotación, en la absoluta miseria o en un borde de inclusión precaria del asistencialismo, el clientelismo o el filantropismo, se repite y se repetirá en tanto no se modifiquen esas condiciones iniciales. Sin esa modificación, no hay erradicación del trabajo infantil posible que pueda tener continuidad histórica.

Otro de problemas conceptuales que la práctica del trabajo infantil minero en Wanda trae a nuestra consideración es si el trabajo infantil no asalariado, donde el mecanismo por el que se establece el precio es semejante a una dádiva o una propina, es una forma de explotación semejante a aquellas en que un adulto interfiere en la administración de la fuerza de trabajo infantil y que, por lo tanto, están prohibidas por ley. Definitivamente sostengo que son dos formas diferentes del mismo fenómeno, ya que, al menos para los niños criollos el resultado final es el mismo: vulneran el derecho a la salud, la educación y al pleno desarrollo de los niños y en tanto inhiben la formación de capital humano, contribuyen a la reproducción de la miseria y la exclusión.

La estimación más reciente y conservadora, establece que la Tasa de empleo infantil rural total Argentina sería de un 10,4% (República Argentina 2002b:145). Lo que nos permite considerar que los alcances de esta descripción diagnóstica sobre las dimensiones involucradas en el trabajo infantil pueden resultar útiles para pensar e intervenir más allá de localidad Wanda y de la Provincia de Misiones.

BIBLIOGRAFÍA

DA SILVA, Mauricio Roberto Trama doce-amarga: (exploração do) trabalho infantil e cultura lúdica. Ijuí. Ed. Unijuí. São Paulo. Coleção Paidéia.2003. 356 pág. ISBN 85-271-0612-4.

Diario PRIMERA EDICIÓN *Ayudan a la economía familiar*. Pág 1 y 6.Posadas. Misiones. 26/7/2005

FELDMAN, Silvio, Emilio García Méndez y Hege Araldsen Los niños que trabajan. UNICEF. Argentina. Ms.1997

REPÚBLICA ARGENTINA Censo Nacional Agropecuario. INDEC. Secretaría de planificación económica. Ministerio de Economía. 1988

Censo Nacional Agropecuario. INDEC. Secretaría de planificación económica. Ministerio de Economía. 2002

Actualización diagnóstica sobre el trabajo infantil en Argentina. IPEC. Ministerio de trabajo, empleo y seguridad social. 2002b

SEGEMAR El potencial gemológico de la Argentina. Buenos Aires. Ms. 2002

SCHIAVONI, Gabriela Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria misionera. Editorial Universitaria de Misiones. Posadas. 1995^a. 235 pág. ISBN 950-766-032-1